



LECTURA ORANTE EPIFANÍA DEL SEÑOR

Domingo 8 de enero de 2023
Cristo se revela como luz que ilumina
y da sentido a nuestras vidas,
salvación para todos los pueblos.
Mateo 2, 1-12

1. Oración inicial

Dios de todas las naciones, pueblos y culturas,
éste es el día que has hecho radiante y luminoso para todos.
Guíanos por los caminos de tu Hijo.
Que tu luz brille en todas partes
para que todos los pueblos te conozcan y alaben en su propio lenguaje
con todo lo que son y tienen.
Te lo pedimos en nombre de Jesús,
Señor y Salvador todos
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 2, 1-12, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Epifanía significa “manifestación”. Para nosotros es como una segunda Navidad. De hecho, las Iglesias orientales celebran la Navidad en este día. Esta fiesta proclama que Jesús pertenece al mundo entero y se entrega como Salvador de todos. Los sabios venidos de oriente representan al mundo entero trayendo sus dones a Jesús. Estos dones son sus culturas, sus lenguas, sus identidades. Nosotros aquí y ahora, al igual que

las personas de otras naciones, traemos el don de nosotros mismos, traemos nuestra fe, nuestro propósito de fidelidad, nuestro amor, al encontrarnos con él en la oración y en el servicio a los hermanos, especialmente los más pobres.

b) Texto: buscamos Mateo 2, 1-12 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 2, 1-2: Unos sabios de oriente buscan a Jesús.
- b. Mateo 2, 3-8: La hipocresía de Herodes.
- c. Mateo 2, 9-12: El regreso de los sabios.

b) Comentario

a. Mateo 2, 1-2: Unos sabios de oriente buscan a Jesús. La genealogía de Jesús y el relato de su nacimiento quedan en el ámbito del pueblo judío. Con los sabios, se amplía la mirada a las naciones y el mundo entero. La adoración de los sabios de Oriente parece que realiza grandes profecías, pero con un horizonte más amplio. Por primera vez, nos enteramos en Mateo que el nacimiento de Jesús sucedió en Belén de Judá. Esto, junto con la genealogía, cumplen la profecía, según la cual sólo aparece Judá y una pequeña ciudad de este país. Miqueas había

profetizado sobre esta pequeña ciudad. El lugar del nacimiento ha sido designado por el profeta, así como el nombre del niño ha sido determinado por Dios. Vienen en búsqueda del rey de los judíos que acaba de nacer. En Mateo se habla dos veces de Jesús como el rey de los judíos. Aquí, en contraste con el tirano Herodes y al fin del proceso los usan Pilato, los soldados y la inscripción en la cruz. Los sabios vienen de oriente. No se indica de qué país ni el número de ellos. Todo queda oculto ante la pregunta que los mueve. Han seguido “su estrella”. Según su cultura, el movimiento de las estrellas y el destino de los hombres están relacionados. Se trata de una señal dada por Dios, el Dios de las naciones y del mundo. Lo principal no son las circunstancias externas de la aparición, sino su finalidad interna.

b. Mateo 2, 3-8: La hipocresía de Herodes. Herodes es interrogado sobre el lugar del nacimiento. La pregunta lo estremece, porque teme a un nuevo competidor. La pregunta estremece a la ciudad por el miedo a nuevas medidas de terror. Como Herodes no sabe el lugar tiene que convocar a los sumos sacerdotes y escribas, para que le den una respuesta oficial. El lugar no lo ha sido inventado por los cristianos ni lo han dispuesto posteriormente. Los judíos, incluido Herodes, tienen que testificar que Belén es la ciudad del Mesías. Por la mediación de Dios la peregrinación de los sabios no termina en Jerusalén, sino en Belén. Parece un contrasentido, Jerusalén no es la ciudad de la luz, en la que los pueblos pueden disponer del derecho y de la salvación. Jerusalén está en pecado, es la ciudad de los asesinos de los profetas, la ciudad de la desobediencia y la sublevación, del desprecio de la voluntad de Dios. El Mesías no viene a Jerusalén, sino sólo para morir en ella. Sólo en ese momento saldrá la luz de esta ciudad, pero de forma muy distinta de la que se esperaba.

c. Mateo 2, 9-12: El regreso de los sabios. En la humildad de Belén acontece algo de la gran promesa. Los hombres doctos encuentran al niño y a su madre, le presentan su homenaje y regalos propios de reyes: oro, incienso y mirra. Su alegría sobrepasa toda medida por el hallazgo y el

anhelo cumplido. Es el principio de la adoración de todos los pueblos en la presencia del único Señor. La luz brilla no sólo para los judíos; los gentiles, los no judíos o paganos, también participan de la luz. Esto ocurre antes que los demás, incluso, antes que un solo judío haya logrado la fe. Mientras Herodes queda inmovilizado en su mentira y sombríos pensamientos homicidas, estos gentiles venidos de Oriente se arrodillan delante del niño. De esta forma se da testimonio que en Jesús la salvación vino para todo el mundo. No podía ser atestiguado de forma más solemne que mediante este grandioso y sencillo acontecimiento. Es el principio del fin de los tiempos. Se presentan las primeras señales como que Herodes no consigue su objetivo. Su intención hipócrita se desvanece con una simple indicación de Dios. El mal queda alejado.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de ser una luz que ayude a encontrar el camino a quienes buscan al Salvador. Que nuestra pobreza, nuestro cansancio y falta de fe no se interpongan opacando la luz que brota de Belén.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
Hoy nos has mostrado a tu Hijo
en la comunidad reunida y en la Palabra que hemos compartido
y por la que se entregó a nosotros.
Que su luz brille sobre nosotros
y nuestra esperanza y alegría reflejen su luz,
para que nuestras comunidades y todos nosotros
mostremos su bondad y su paz
para que todos puedan acogerla.
Te lo pedimos por medio de quien es
la luz de nuestras vidas,
Jesucristo nuestro Señor. Amén.

8. Oremos con el Salmo 71, 1-2. 7-8. 10-13

R/. ¡Pueblos de la tierra alaben al Señor!

Concede, Señor, tu justicia al rey
y tu rectitud al descendiente de reyes,
para que gobierne a tu pueblo con justicia
y a tus pobres con rectitud.

Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz, mientras dure la luna;
que domine de un mar hasta el otro
y desde el Río hasta los confines de la tierra.

Que los reyes de Tarsis y de las costas lejanas le
paguen tributo.

Que los reyes de Arabia y de Sabá le traigan
regalos;
que todos los reyes le rindan homenaje
y lo sirvan todas las naciones.

Porque Él libraré al pobre que suplica
y al humilde que está desamparado.
Tendrá compasión del débil y del pobre
y salvará la vida de los indigentes.